

EL CULTIVO DE LA IMAGINACIÓN (Cultivation of the Imagination)

Henry David Thoreau

Comentario Previo

Este breve ensayo, escrito en Harvard en septiembre de 1836, bajo el título *Whether the Cultivation of the Imagination Conduce to the Happiness of the Individual*, responde con bastante precisión a algunas cuestiones sobre la imaginación aunque, sorprendentemente, pese a ser el tema principal, no centra su atención en la felicidad que proporcione, sino en su desarrollo y características. En realidad, el tema principal que trata Thoreau es la división de las capacidades de la mente, y si éstas pueden desarrollarse por separado. Así, comienza hablando de las capacidades intelectuales en general, y de si éstas pueden y deben desarrollarse en el individuo al margen de la naturaleza o el designio de Dios; es un tema que Thoreau tratará en otras ocasiones, y su razonamiento general fluctúa alrededor de la libertad del pensamiento que, aunque influido (y en este texto remarca la influencia externa en las facultades mentales), funciona como un observador del mundo externo, dominado por leyes.

En cuanto a la imaginación, para Thoreau, que cita en este punto el *American Dictionary of the English Language* de 1828, ejemplifica la necesidad que tiene la mente de nutrirse de experiencias externas; consiste en unir diferentes ideas a fin de formar una imagen ficticia, que puede ser tanto bella como terrorífica. Esta facultad no se puede separar del resto de facultades mentales. Va a exponer, entonces, que ninguna facultad debe separarse de las demás y desarrollarse independiente. Debemos entender, siguiendo el título del texto, que la felicidad puede venir por la imaginación (aunque ésta pueda ser también terrorífica, por ejemplo, para un niño que cree en monstruos), pero para ello es necesario que se cultive tanto la imaginación como las demás capacidades mentales, indiferentemente.

Pero parece que Thoreau se desvía continuamente del tema principal; de hecho, en sus textos posteriores no suele escribir sobre un tema específico, sino que divaga exponiendo ideas en torno a una circunstancia o un tema genérico. La especificidad de sus primeros textos se debe a que son textos universitarios, que buscan tratar temas propuestos, por lo general, por los profesores. Thoreau se desvía, conforme avanza el texto, de la imaginación y de la felicidad (éste último, asunto que aparentemente no trata en ningún momento), hasta acabar omitiendo una última frase con la que empezaba a tratar otra idea que, definitivamente, no guardaba relación directa con la inicial: las características propias de la experiencia son contrarias a las de la imaginación: son temporales, y pueden agotar en exceso. Hubiera sido más que interesante de haber seguido la reflexión un poco más por este camino.

Diego Clares Costa

Sobre si el Cultivo de la Imaginación Conduce a la Felicidad del Individuo (Septiembre de 1836)

El hombre es un ser intelectual. Sin la menor vacilación, tan claro como la investigación más cuidadosa, si, de hecho, hay cualquier pregunta sobre ello, nos lleva a la conclusión de que el intelecto tiene que ser cultivado. De hecho, la duda, si existe alguna, no puede resolverse sin el ejercicio y, consecuentemente, el cultivo de las facultades intelectuales. No podríamos, aunque quisieramos, poner fin entera y eficazmente a su expansión y desarrollo gradual, sin ofrecer violencia a los órganos mediante los que actúa. Obviamente, podría ser inconsistente con el designio del Creador, como se observa en las obras sobre la creación, que el hombre, hecho capaz de comprender el objeto de su existencia, y de entender la relación que guarda con su autor¹, deba olvidar hasta el momento la cultura de sus propias *facultades* y perder sus propios *privilegios* como un agente libre. La sabiduría del Creador ha sido siempre el objetivo de la admiración y elogio cristianos; ¿debiera, entonces, rechazarse “la Sabiduría Egoísta”²? En lugar de sus deseos físicos, el hombre solo obedece el dictado de la ley natural. ¿Debiera ignorarse al intelectual?

Si se nos dio la razón por algún motivo más que cualquier otro, fue que podríamos tanto regular nuestra conducta como asegurar nuestra felicidad eterna. El cultivo de la mente, entonces, favorece nuestra felicidad. Pero este cultivo consiste en el cultivo de sus respectivas facultades. Lo que llamamos Imagenación es una de las que, en cierta medida, siendo por ello cultura, conducen a la felicidad del individuo.

La Imagenación, dice Stewart, “es la capacidad que trae al mundo los productos del poeta y el pintor”³, cuyo campo es, dice algún otro, “seleccionar las partes de diferentes concepciones, u objetos de memoria, para formar un todo más agradable, más terrible, o más horrible, que jamás se haya presentado en el desarrollo normal de la naturaleza”⁴; una capacidad para nada ajena al poeta o al pintor. Cualquier cosa que perciban los sentidos, o de la que tome conciencia la mente, aporta alimento para la Imagenación. Un hombre puede encontrarse en cualquier situación, puede verse forzado por cualquier apuro, esta facultad siempre está ocupada. Su campo es ilimitado, su vuelo no se confina al espacio, el pasado y el futuro, tiempo y eternidad, todos se incluyen en la esfera de su alcance. Esta capacidad, casi coetánea con la razón misma, es una fuente fructífera de terror para el

1 *the relation on which he stands to its author*

La expresión parece referirse, un poco literalmente, a “la relación en la que se sitúa frente a su autor”.

2 Thoreau hace referencia al ensayo de Francis Bacon *On Wisdom for a Man's Self* (1612), por lo que he mantenido la traducción hecha sobre el título del mismo, “Sobre la Sabiduría Egoísta”. Hay que indicar, sin embargo, que Thoreau no tiene una concepción tan peyorativa de esta sabiduría, por lo que debemos entender “egoísta” en un sentido amplio, y no condicionado por el menoscenso del egoísmo. En este sentido, Thoreau puede referirse más a la sabiduría “propia de un hombre”.

3 Dugald Stewart (1753-1828), filósofo y matemático escocés. La cita proviene del primer volumen de *Elements of the Philosophy of Human Mind* (1792), en el tercer capítulo, “On conception”. Sin embargo, parece ser que el ensayo de Thoreau tiene que ver con otro texto de Stewart, titulado “Influence of Imagination on Happiness”, que forma parte de su última obra, *The Philosophy of the Active and Moral Powers* (1828).

4 La cita, que aparece en bastantes lugares durante el siglo XIX y XX sin una referencia clara, pertenece al *Webster's Dictionary*, o *American Dictionary of the English Language*, de Noah Webster, en su primera edición, de 1828.

infante. Ésta es la que le sugiere a su mente la idea de un monstruo invisible al acecho para llevárselo en la oscuridad de la noche. Ya sea aprendido o no, es obviamente susceptible de un alto grado de cultivo. Este hecho, también, viene a probar lo que ya era muy evidente. De hecho hay las mismas objeciones al cultivo de cualquier otra facultad del intelecto que al cultivo de la que nos ocupa. La Mente misma debe recibir solo su debida parte de atención; pero si las capacidades físicas se abandonan por completo, el error podría ser más bien negativo que positivo⁵. Así también la mente *solitaria* debe equilibrarse bien, ninguna capacidad debe cultivarse al margen de cualquier otra capacidad⁶. No es una objeción al estudio de las matemáticas el decir que una devoción exclusiva hacia esta rama asegura la incapacidad de alguien para los deberes de la vida: propiamente hablando, una facultad de la mente no puede cultivarse en exceso; el error yace en el abandono de alguna otra capacidad. El brazo del herrero no es demasiado fuerte para con su cuerpo, haría mal dejando a un lado el martillo, y relajando los músculos, no sea que el brazo derecho supere al izquierdo⁷. Hay otra consideración que parece afectar a este problema. A diferencia de muchos otros placeres, los de la Imaginación no son momentáneos y evanescentes, su fuerza se incrementa más que agotarse al ejercitárla; el viejo no menos que el joven, encuentra su mayor deleite en la construcción de casas de maíz y castillos en el aire fuera de esos fragmentos de diferentes concepciones⁸. No es así con los placeres de los sentidos.⁹

5 Es decir, que dejar de lado las capacidades físicas en la consideración de las mentales no es mejor para estas últimas, sino todo lo contrario; para Thoreau no son separables, debido a la influencia de la experiencia en la imaginación, cuestión que expone con anterioridad: «Whatever the senses perceive, or the mind takes cognizance of, affords food for the Imagination.»

6 La redundancia del término “capacidad” (*power* en el original) es de Thoreau.

7 *The arm of the smith is not too strong for his body, he would do wrong to lay aside the hammer, and relax the muscles, lest the right arm outstrip the left.*

Este ejemplo no es muy claro; parece querer decir que el herrero no tiene fuerza solo en el brazo, porque para moverlo también necesita la fuerza del resto de su cuerpo, y que su brazo derecho no es más fuerte que el izquierdo; sin embargo, mezcla las dos imágenes.

8 Pudiera referirse a la anterior cita del *Webster's Dictionary*. El placer de la imaginación va mucho más allá incluso de la experiencia que influya en ella.

9 Quizás Thoreau pretendiera seguir el texto por este camino, pero lo terminó aquí. En el original, se había borrado la continuación de esta frase: «the appetite speedily vanishes before a plentious meal; the organs become blunted by excess.» (THOREAU: *Early Essays and Miscellanies*, Princeton University Press, New Jersey, 1975, p.350)